

EDIPO SALIENDO DE LA CAVERNA

AGUSTÍN BROUSSON

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

(Argentina)

RESUMEN

El problema del conocimiento ha sido uno de los que mayor importancia ha tenido durante los siglos VI y IV a.C. en Grecia. Debido a esta importancia, dicho problema ha sido abordado desde diferentes perspectivas y ámbitos, como la poesía, la filosofía, la historia, etc. El objetivo del presente trabajo es hacer manifiestas las similitudes que existen entre el modo en que Sófocles concibe el conocimiento, y el modo en que lo concibe Platón. Para ello se analizarán pasajes del *Edipo rey*, de *República* y de *Carta VII*.

ABSTRACT

The problem of knowledge has been one of the most important over the sixth and fourth centuries b.C. in Greece. Due to this importance, this problem has been approached from different perspectives and areas including poetry, philosophy, history, etc. The aim of this paper is to make manifest the similarities between how Sophocles conceived knowledge, and how Plato conceived it. This will analyze passages of *Oedipus rex*, *The Republic* and *Seventh Letter*.

PALABRAS CLAVE

Edipo rey-Platón-Caverna-Camino-Conocimiento.

KEY WORDS

Oedipus rex-Plato-Cavern-Way-Knowledge.

Introducción

Quisiera comenzar con una cita de Tucídides en la cual afirma que: “poco importante <es> para la mayoría <de los hombres> la búsqueda de la verdad, pues antes se vuelven sobre las <cosas> que están a la mano”.¹ En el contexto en que el pasaje aparece, el historiador ateniense está denunciando que sus conciudadanos se contentan con lo que les ha sido transmitido por generaciones anteriores, sin siquiera ponerlo en duda ni, al menos, corroborar su veracidad. A la vez que realiza esta denuncia, justifica la necesidad de una historia *técnica*, es decir, la necesidad de su propia tarea.

El motivo por el cual he decidido comenzar con esta cita es que en ella se hace manifiesto que el problema del conocimiento ha sido uno de los temas capitales del siglo V a.C. y que, como tal, fue objeto de diversas reflexiones, realizadas desde diferentes ámbitos. Justamente, el propósito del presente trabajo es mostrar cómo este problema ha sido tratado por Sófocles en su *Edipo rey*. A su vez, tras haber realizado esto, se intentará establecer una relación entre lo obtenido del estudio de dicha pieza y pasajes de dos obras platónicas -*República* y *Carta VI*-, para exponer los motivos similares con los que, por un lado el poeta –al menos en la tragedia que estudiaré-, y por otro lado el filósofo, se refieren al esforzado camino que debe seguir el ser humano en pos del conocimiento y de la verdad. No pretendo sugerir aquí que el modo en que Platón alude al camino para obtener el conocimiento provenga o sea una influencia directamente sofoclea. Puesto que el presente no es un estudio de

¹ Tucídides. 1.20. La traducción es propia.

recepción, su objetivo será simplemente advertir, a partir del análisis de los textos mencionados, la existencia de una importante cantidad de motivos literario-filosóficos comunes.

El *Edipo rey* como la tragedia del conocimiento

Debido a su profundidad, el *Edipo rey* ha sido objeto de gran cantidad de investigaciones y de las más diversas interpretaciones. Sólo con el fin de hacer manifiesta esta diversidad, basta con mencionar que, desde Aristóteles -quien en su *Poética* considera esta pieza como la de mejor trama, ya que en ella se producen el reconocimiento y la peripecia en el mismo momento-, pasando por la interpretación freudiana -que, aunque sea la de mayor difusión, quizás es la que menor justicia hace al texto y al mito-, hasta la interpretación del *Edipo* como la tragedia de la condición humana, del destino o del conocimiento, los pensadores que se dedicaron a su estudio han arribado a las más variadas conclusiones. Por mi parte, considero que, en tanto y en cuanto, el estudioso que se acerque a un texto de la Antigüedad no cometa anacronismos y encuentre sustento en él para su interpretación (obviamente, sin violentarlo), podrá justificarla. Por otra parte, si bien es lícito postular que uno de los temas expuestos por Sófocles posee mayor preponderancia que los demás, creo que conduciría a un gran error el sostener que esta tragedia (y, en realidad, todas) tiene un solo y único tema, dejando de lado la consideración de las demás posibilidades.

Retomando en gran medida los aportes realizados por Karl Reinhardt,² la interpretación de la obra que aquí seguiré es la del *Edipo rey* como una tragedia cuyo tema principal es el del conocimiento. Para evitar caer en los errores antes señalados, es necesario comprobar, primero, si dicha interpretación encuentra sustento textual y, luego, si con ella no se comete anacronismo. Con respecto a esto último, la cita de Tucídides ya revela un claro interés por el conocimiento,

² Reinhardt (2010: 109-147).

que también está presente en otros autores, como Heródoto, Haráclito y, si se da crédito a los testimonios del siglo IV, en el enfrentamiento entre Sócrates y los sofistas, que, en gran medida, giraba en torno al conocimiento.

Pero, quizás, el apoyo más importante que pueda encontrar esta interpretación no esté en el contexto histórico-cultural en que el poeta produjo esta obra, sino en la obra misma y, con ello, pasamos a verificar también lo primero, el sustento textual. Como bien señala Pinkler, en toda tragedia, junto a sus personajes, “se puede verificar la presencia actuante de un ser numinoso”.³ Y es bajo el simbolismo de esta deidad que se desarrolla la trama de la pieza. En el caso de la tragedia aquí estudiada este *numen* es Apolo, dios estrechamente relacionado con el conocimiento. Fiel a su estilo, es Loxias⁴ quien, mediante tres intervenciones indirectas, mediante tres oráculos, se convierte en el motor que impulsa el desarrollo de los hechos.

Por otro lado, no resulta difícil advertir en el texto griego gran cantidad de metáforas, expresiones y palabras (sobre todo verbos) que pertenecen al campo semántico del conocimiento. En este sentido, es importante señalar que es la oposición entre los trinomios luz-visión-conocimiento y oscuridad-ceguera-ignorancia la que estructura el *agón*, el enfrentamiento dialéctico entre Edipo y el adivino Tiresias. Por otro lado, y a fin de ofrecer tan sólo un ejemplo, quisiera citar un pasaje del inicio de la obra en el que destacan dos palabras que comparten su raíz con el verbo *gignósko*, conocer. Allí, Edipo responde a los suplicantes lo siguiente: “vienen a mí movidos por el deseo de cosas que me son conocidas (*gnotá*), no ignoradas (*ágnota*)”.⁵

Esperando haber demostrado que el problema del conocimiento puede ser considerado como uno de los que posee un lugar central en la pieza sofoclea, comenzaré con el objetivo del presente trabajo, que no es otro más que sostener

³ Pinkler (2006: 49-59).

⁴ Loxias (el oblicuo) es uno de los epítetos que recibe Apolo debido al modo en que se manifiesta.

⁵ Sófocles. *Edipo rey*, vv. 57-59. El resaltado es propio.

que la trama de la obra puede ser concebida como un *camino* que Edipo debe transitar desde la ignorancia, velada por un saber aparente, hacia la verdad. En otras palabras, que la estructura de la obra representa el modo en que para Sófocles se alcanza, se adquiere el conocimiento.

En la trama de esta tragedia, la “encrucijada de tres caminos”⁶ mencionada por Yocasta, es uno de los elementos claves de la pieza, ya que con ella comienza la *anagnórisis* edípica. Si bien una encrucijada puede ser concebida como la bifurcación de un camino, como un camino que se divide en dos, desde otro punto de vista representa la unión de dos caminos en uno. Esto es lo que sucede en la presente tragedia, y es justamente en ello donde reside su ironía; porque no es uno solo el camino que Edipo recorre desde la ignorancia hacia el conocimiento, sino dos que, al final de la obra, mostrarán poseer un único y mismo punto de llegada: el propio Edipo. El hecho de que el protagonista comience a andar por cada uno de estos dos caminos, está motivado por dos diferentes deseos de saber, de conocer.

En cuanto al primero de estos dos caminos, de alguna manera, podríamos hacer coincidir su inicio, su punto de partida con el comienzo de la obra. Tras ser informado de que el oráculo ha revelado que la peste sufrida por Tebas tiene como causa el hecho de que aun continúe sin esclarecerse lo ocurrido antaño con Layo, Edipo dice lo siguiente: “yo sacaré a la luz todo”.⁷ Esta idea de *sacar a la luz*, de hacer manifiesto aquello que se encuentra oculto, en el texto griego está dada por una sola palabra (*phanó*, futuro indicativo de *phaíno*) y es, como bien ha visto Heidegger, el sentido de verdad como des-ocultamiento que posee la palabra griega *alétheia*. Entonces, el deseo que mueve a Edipo a iniciar el tránsito por este primer camino, lo que desea conocer es quién ha asesinado a Layo. Sin embargo, ni bien comienza el recorrido, enseguida se topa el

⁶ Op. cit., v. 715.

⁷ Op. cit., v. 132.

protagonista con un obstáculo: el ciego Tiresias. La presencia del sacerdote de Apolo ha sido requerida con el fin de que ayude al soberano a esclarecer el asesinato de Layo. Pero es silencio antes que ayuda lo que de su parte recibe Edipo. En efecto, la actitud adoptada por el adivino es la de callar, actitud que enfurece a Edipo, quien interpreta que este silencio se debe a que Tiresias ha formado parte de un complot junto a Creonte para asesinar al antiguo rey de Tebas y quedarse con el poder. Pero el silencio del adivino dura poco y tras soportar algunos ataques de Edipo, le revela la verdad: que ha sido él, el propio Edipo, quien asesinó a Layo. Enceguecido por la ira, el protagonista de la tragedia recibe esta acusación como una prueba más del complot. Pero es algo dicho por el adivino en este enfrentamiento lo que posibilita un desplazamiento desde este primer camino al segundo. Al ser descalificado por su ceguera, Tiresias dice a Edipo: “tu, aunque posees visión, no ves en qué punto de desgracia te encuentras, ni dónde vives, ni con quién compartes el techo. ¿Acaso sabes de quién eres hijo?”.⁸ El desplazamiento se produce porque, justamente, es el deseo de responder esta pregunta lo que motiva el tránsito por el segundo camino.

Este deseo que Edipo tiene de conocer su origen es anterior al de descubrir quién asesinó a Layo. De ello nos informa el propio protagonista cuando relata a Yocasta que, estando en Corinto, un ebrio le dijo que no era hijo de quien creía serlo. Tras este incidente, Edipo se dirigió inmediatamente a Delfos, al templo de Apolo, para consultar sobre su origen. Como respuesta, en lugar del conocimiento esperado, recibió un vaticinio según el cual se acostaría con su madre y mataría a su padre, razón por la cual se alejó de Corinto.⁹ Su deseo de saber quién es realmente disminuye al llegar a Tebas, vencer a la esfinge y convertirse en rey, pero nunca se apaga, sino que continúa latente, y reaparece

⁸ Op. cit., v. 413.

⁹ Cf, op. cit., vv. 773 y ss.

aun con mayor fuerza en el anteúltimo episodio de la obra. Allí, el mensajero que viene a comunicar la muerte de Pólipo le revela que, en realidad, éste no era su verdadero padre y le relata que él mismo fue quien lo entregó al rey de Corinto cuando aún era un recién nacido. Yocasta, que presencia el diálogo, al escuchar lo dicho por el mensajero comprende quién es en realidad Edipo y la desgracia en la que junto a él se encuentra, por lo que intenta convencerlo de que no siga investigando. Pero Edipo responde: “jamás seré persuadido de no llegar a saber esto claramente”.¹⁰

Estos son los dos caminos que Edipo recorre. Ambos, como vimos, se inician con un deseo de saber, de conocer, de descubrir la verdad sobre dos asuntos diferentes. A pesar de estos deseos de conocer, Edipo no cree ser ignorante al momento en que decide transitar los caminos, sino todo lo contrario: se cree poseedor de la verdad. Sin embargo, una vez que el recorrido haya llegado a su fin, se dará cuenta de que lo que poseía no era la verdad, sino un saber aparente, falso, bajo el cual su ignorancia permanecía velada. Es, justamente, cuando ambos caminos se vuelven uno solo que la verdad sale por completo a la luz. En ese momento se des-velará no sólo que quien mató a Layo es Edipo, sino también, que, al matarlo, asesinó a su propio padre. Y aun más, descubrirá que la mujer con la que está casado y con la que ha tenido hijos es su madre. La verdad que se revela, destruyendo la apariencia en la cual se encontraba Edipo, entonces, no es otra más que la verdad sobre sí mismo.

Tras esta breve exposición de los dos caminos, sus puntos de inicio y su común punto de llegada, espero haber dado pruebas a favor de que es posible entender el *Edipo rey* como una tragedia que representa el tránsito desde la ignorancia, desde el saber aparente hacia el conocimiento. Si esto es así, entonces, habré logrado el primer objetivo que me proponía, es decir, mostrar

¹⁰ Op. cit., v. 1065.

que el del conocimiento y su adquisición son problemas que no sólo están presentes en esta obra de Sófocles, sino que, además, estructuran su trama.

Platón. El camino hacia el conocimiento

Antes de comenzar con el segundo objetivo, establecer una relación entre la lectura propuesta del *Edipo rey* y pasajes de dos obras platónicas, es necesario hacer algunas aclaraciones: en primer lugar, que para Platón la reflexión acerca del conocimiento posee una gran importancia, motivo por el cual se ha dedicado a él en numerosos escritos, abordándolo de diversos modos. Sin entrar en discusiones o tratamientos detallados, que serían tema suficiente para un trabajo aparte, aquí me concentraré tan sólo en dos momentos bien precisos: por un lado, la tantas veces estudiada *alegoría de la caverna*, que el filósofo ofrece en *República* VII, 514a-521c; y, por otro, lo que se conoce como el *excursus filosófico* de *Carta VII*, que se extiende desde 340b hasta 345c.

¿Por qué elegir estos dos textos platónicos y no otros en los que el filósofo también reflexiona sobre el conocimiento? Con respecto al primero de ellos, el de *República*, si bien acuerdo con Jean-Joseph Goux en que la figura del tirano ofrecida por Platón en este diálogo tiene reminiscencias edípicas,¹¹ es el mismo filósofo quien nos ayuda a justificar la recurrencia a dicho texto. En él, tras haber expuesto la alegoría, comienza con lo que Eggers Lan ha denominado la *interpretación técnica*.¹² Allí se menciona que el modo en que deben ser formados los hombres que gobernarán la *Pólis* no será un juego azaroso, “sino un volverse del alma *desde un día sombrío hasta un [día] verdadero*; o sea, un *camino* de ascenso *hacia la realidad*, [camino] al que correctamente llamamos filosofía”.¹³ Resultan claras las similitudes que pueden establecerse entre este pasaje y lo expuesto anteriormente sobre el *Edipo*. En primer lugar, tanto el prisionero, como el protagonista de la tragedia deben transitar un camino a través del cual llegarán

¹¹ Cf. Goux, J. J. (1998).

¹² Eggers Lan, C. (2000: 43); cfr. especialmente la nota 81.

¹³ Platón. *República* VII, 521c. El resaltado es propio.

a la verdad. Este camino, que en la pieza de Sófocles se mostró como aquel que conduce a Edipo desde un saber aparente a un conocimiento verdadero, aparece aquí como un ascenso hacia la realidad, como un tránsito desde la oscuridad hacia la luz, metáfora utilizada también por el poeta. Al igual que en el caso de Edipo, el prisionero, mientras permanece en la caverna, no es consciente de su ignorancia, sino que se cree en posesión del conocimiento. Pero, al finalizar el recorrido, el prisionero comprobará que lo que creía un conocimiento verdadero, no era más que una apariencia de saber bajo la cual se escondía su ignorancia. Y esto es lo mismo que le sucede a Edipo.

Es posible hallar otra coincidencia. Antes de la *interpretación técnica*, al exponer la alegoría, Sócrates, sobre el estado del prisionero que ha sido obligado a abandonar la caverna, pregunta lo siguiente: “¿No sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?”.¹⁴ Lo que del pasaje citado surge es que el prisionero, en su transitar el camino hacia el exterior de la caverna, sufre y se irrita, afecciones que comparte con Edipo. Por otra parte, en el mismo momento en que llega al final de su recorrido, cuando contempla la verdad, queda enceguecido por ella. La similitud entre esto y el final del *Edipo* resulta evidente, puesto que en la tragedia de Sófocles, al adquirir el conocimiento deseado, Edipo termina enceguecido, cortándose los ojos. En relación con esto, Platón sostendrá en 518a que hay dos tipos de ceguera y que para saber en cuál de ambos se encuentra, es necesario examinar “si es que al salir de una vida luminosa [el alma] ve confusamente por falta de hábito, o si, *viniendo de una mayor ignorancia hacia lo más luminoso*, es obnubilada por el resplandor”.¹⁵ Sin lugar a dudas, es este segundo caso tanto el del prisionero liberado, el del filósofo, como el de Edipo.

¹⁴ Op. cit. VII, 515e-516a.

¹⁵ Op. cit. VII, 518a-b. El resaltado es propio.

Porque ambos, mientras veían, se hallaban en la más oscura ignorancia; pero ahora que no ven, paradójicamente, es porque han contemplado la verdad. El modo en que se adquiere el conocimiento es, al menos en lo esencial, concebido tanto por el poeta trágico, como por el filósofo, de manera similar.

Pero también es similar el carácter que los protagonistas de ambos relatos poseen. Para ello es necesario abordar el segundo texto platónico, el de *Carta VII*, en el cual Platón ofrece “una prueba evidente e infalible”,¹⁶ una especie de piedra de toque con la cual es posible distinguir al verdadero filósofo de quien no lo es. La prueba consiste en explicar al candidato

lo que es la obra filosófica en toda su extensión, y cuántos trabajos y esfuerzos exige. Porque si el oyente es un verdadero filósofo, [...] el camino que se le ha enseñado le parece maravilloso, piensa que debe emprenderlo inmediatamente y que no merece la pena vivir de otra manera [...] En cambio, los que no son verdaderamente filósofos, que tienen únicamente un barniz de opiniones, [...] cuando ven que hay tanto que aprender, el esfuerzo que hay que realizar [...] ni siquiera son capaces de ponerse a practicarlo.¹⁷

En esta extensa cita queda claro el *éthos* del filósofo, el carácter que debe poseer aquel que aspire a alcanzar la verdad. Si, teniendo presente este criterio que Platón nos brinda, se lee nuevamente el verso del *Edipo* antes citado, en el cual el protagonista afirmaba que nadie podría persuadirlo jamás de no llegar a saber, se constatará, entonces, que el *éthos* de Edipo es el de un verdadero filósofo.

Para finalizar, me gustaría volver a la cita de Tucídides con la cual inicié el presente trabajo. En ella, por oposición a la mayoría de los hombres, que se contentan simplemente con lo que les ha sido transmitido como conocimiento, se delinea, aunque tácitamente, la figura de aquel que no se conforma con esto; de aquel que, como Edipo, se lanza a recorrer, movido por el deseo de

¹⁶ Platón. *Carta VII* 341a.

¹⁷ Op. cit. 340b-e.

conocimiento, un camino que lo arrancará de la apariencia y lo conducirá hacia la verdad; camino que, retomando la imagen platónica, lo liberará de las opiniones y le permitirá acceder al verdadero conocimiento.

Mediante este breve análisis del *Edipo* y de los pasajes platónicos aquí considerados, he intentado justificar, por un lado, la interpretación que de dicha pieza sostengo y, por otro, que es posible establecer una relación entre ella y los textos de Platón. Quizás sea esta relación una prueba más a favor de que la tajante división que suele sostenerse entre filosofía y tragedia es mucho más ilusoria que real.

BIBLIOGRAFÍA

- DIELS, H. y KRANZ, W. (1954) *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlin.
- EGGERS LAN, C. (2000) *El sol, la línea y la caverna*, Buenos Aires.
- GOUX, J. J. (1998) *Edipo filósofo*, Buenos Aires.
- LLOYD-JONES, H. y WILSON, N. G. (1990) *Sopfoclis Fabulae*, Oxford.
- PINKLER, L. (2006) "El Edipo rey de Sófocles", en JULIÁ, V. (ed.) *La tragedia griega*, Buenos Aires: 49-60.
- PLATÓN, *Diálogos*, 9 vols., Madrid, varias ediciones y traductores.
- REINHARDT, K. (2010) *Sófocles*, Madrid.
- SÓFOCLES (2006) *Edipo rey*, Buenos Aires.
- TUCÍDIDES (1942) *Historiae*, Oxford.